

LA EDAD DE ORO Y SU CONTRIBUCIÓN EN LA FORMACIÓN DE LA PERSONALIDAD

LA PERSONALIDAD EN LA EDAD DE ORO

AUTORES: Ariagna Alamo Vega¹

Diana de La Caridad Cervantes Almaguer²

DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: ariagnaav@ult.edu.cu

Fecha de recepción: 17- 9 - 2019

Fecha de aceptación: 24- 10 - 2019

RESUMEN

La Edad de Oro, de José Martí y su contribución en la formación de la personalidad está basado en la realización de un estudio de la revista, desde la visión artística martiana en la formación de valores éticos y morales, que contribuye a la formación de la personalidad en la sociedad cubana. Tiene como objetivo valorar las concepciones martianas acerca del arte presentes en *La Edad de Oro*, haciendo especial énfasis en determinar las principales concepciones martianas sobre el desarrollo artístico y literario presentes en el libro-revista y valorar la importancia teórica práctica de las concepciones martianas para la formación de la personalidad. Se revisó una variada bibliografía a fin de realizar algunas reflexiones teóricas. Para la obtención de la información fue necesaria la aplicación del método de análisis de textos, las principales fuentes de información son la literatura, reflexiones filosóficas, políticas, éticas y estéticas. Esta investigación presenta como resultado un ensayo sobre las concepciones martianas acerca de la formación de valores ético-morales y su contribución en la formación de la personalidad a partir del arte.

PALABRAS CLAVE

Revista; personalidad; valores

TITLE: JOSÉ MARTÍ'S GOLDEN AGE AND HIS CONTRIBUTION IN THE FORMATION OF PERSONALITY

ABSTRACT

¹ Licenciada en Educación, especialidad Español-Literatura. Máster en Desarrollo Cultural Comunitario. Especialista en Cultura Cubana y en Literatura Infantil y Juvenil. Profesora Auxiliar de la Universidad de Las Tunas, Cuba. E-mail: ariagnaav@ult.edu.cu . ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4588-1545>

² Licenciada en Educación, especialidad Español-Literatura. Especialista en Literatura Cubana. Profesora Asistente de la Universidad de Las Tunas, Cuba. E-mail: dicealma@ult.edu.cu . ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6455-4024>

José Martí's Golden Age and his contribution in the formation of personality is based in the realization of a study of magazine, from the Martian artistic vision in the formation of ethical and moral values, which contributes to the formation of Personality in Cuban society. It have the objective to assess the Martian conceptions about art present in the Golden Age, with special emphasis on determining the main Martian conceptions in the artistic and literary development present in the book-magazine and assess the practical theoretical importance of Martian conceptions for the personality formation. A varied bibliography was reviewed in order to make some theoretical reflections. To obtain the information, the application of the text analysis method was necessary; the main sources of information are literature, philosophical, political, ethical and aesthetic reflections. This research gives a result in an essay in Martian conceptions about the formation of ethical-moral values and their contribution in the formation of personality from art.

KEYWORDS

Magazine; personality; values

INTRODUCCIÓN

El hombre de *La Edad de Oro*, se encontraba, en 1889, dedicado por entero a la causa revolucionaria; el nacimiento de la revista estuvo asociado a esta circunstancia política. La publicación no es una desconexión de este quehacer o una diversión en su tiempo libre, sino una obra consciente y de hondas raíces en las tierras de América.

La Edad de Oro ha de ser para que ayude a lo que quisiera yo ayudar, que es a llenar nuestras tierras de hombres originales, criados para ser felices en la tierra en que viven, y vivir conforme a ella, sin divorciarse de ella, ni vivir infecundamente en ella, como ciudadanos retóricos, o extranjeros desdeñosos nacidos por castigo en otra parte del mundo... A nuestros niños los hemos de criar para hombre de su tiempo, y hombres de América. Si no hubiera tenido a mis ojos esta dignidad, yo no habría entrado en esta empresa. (Martí, 1990, p.147)

Martí se propone crear en los niños de América una conciencia y un alto sentido de la solidaridad humana. Los postulados de este código moral aparecen insertados en cada texto, referidos por igual a la exaltación de los grandes héroes americanos: Bolívar, Hidalgo y San Martín; que a la conmovedora resistencia del pueblo anamita o a la religiosidad arraigada en nuestros pueblos. Enjuicia a la Inquisición española. De esta forma son los mensajes que trasmite a los niños y jóvenes.

La Edad de Oro, demuestra su calidad poética y la labor multiforme de su autor. Bueno igual para la prosa que para el verso. Su material, no podía ser más variado: cuentos, poemas, adaptaciones del folklore o de grandes autores, crónicas, relatos. Su éxito estriba en que el autor supo sortear muy bien los

dos errores más frecuentes en el campo de la literatura infantil, donde se peca por exceso o por defecto. Martí ni sobrestima ni subestima a los niños. No les habla como dómine, en tono retórico ni en forma aniñada y falsa, no lo puede hacer con quienes considera merecedores de la verdad y la belleza “para que no les salga la vida equivocada”. Les ofrece amor, humor y poesía. Escribe sin paternalismos, eleva su escritura a un lugar donde es necesario nombrar de nuevo las cosas, y no solo entretener sino instruir.

Martí asume *La Edad de Oro*, como una empresa llena de compromiso afectuoso, como todas las otras que emprendió. A diferencia de los textos simplones y sensibleros que proliferaron en el siglo XIX y cuyos ecos se escuchan todavía, en la revista concebida para el receptor infante juvenil, Martí no reservó su talento, ni consideró peyorativamente a sus destinatarios.

Martí encontró la fórmula para comunicarse con los niños, demuestra claramente que la diferencia entre un texto para adultos y otro para niños y jóvenes descansa en la calidad. Solo así logramos explicarnos la grandeza y eficacia de esta empresa literaria.

He ahí *La Edad de Oro* orientada en el camino de sabiduría, y en cuya entraña late un firme propósito moral. Lo demás, lo docente, lo informativo, lo instructivo, lo bello, lo poético han de tener su valor en su virtud educativa. La carga ideológica se integra y equilibra armoniosamente de tal modo, que el resultado es una obra de arte que mantiene su vigencia para la “guerra necesaria” de entonces, y para la actual lucha por la liberación de todos los pueblos de América.

Martí no pretende catequizar a los lectores ni adoctrinar a las nuevas generaciones para la obra futura... Martí anhela introducir a los niños de América en un mundo feliz, humano, amasado por sus propias manos... quiere que penetren en un mundo real, que conozcan desde el nacer, que la vida es hermosa si el hombre es bueno, que solo existe la magia de su brazo y de su voluntad. (Becali, 1976, p. 189)

Cuando la revista hizo su primera aparición, tenía bien determinada su autor la lectura básica que de ella quería que se hiciera. Sin embargo, ¿a cuántos niños pudo llegar *La Edad de Oro*? Miles de niños, que en todo el continente no tendrían medios económicos para adquirirlas, o lo que es peor, que ni siquiera podrían entenderla pues no sabían leer, pensar en el niño cubano, bajo el dominio colonial, que limitaba sus posibilidades de conocimientos. El creador de *La Edad de Oro* estaba consciente, pero ello no limitó su entrega total de escribir para todos ellos. Conociendo que no podría llegar a todos, se palpa en la amorosa intención de hacer pensar a los niños que la leyeran en los otros que todavía no podían hacerlo.

DESARROLLO

Valores formativos de la revista y su contribución en la formación de la personalidad

Mirtha Aguirre fue de los primeros y más altos exponentes de otras de las lecturas de *La Edad de Oro*. En 1953, en medio de la burda dictadura que existía en el país, publicó un artículo titulado: *La Edad de Oro y las ideas martianas sobre educación infantil*, donde no solo habló de la estética de la revista, sino el ideario revolucionario plasmado en ella por Martí. Realiza una síntesis de los mensajes básicos de la revista:

Formar hombres de criterio independiente, firmes en sus ideas pero comprensivos con los demás; conocer la vida con sus verdades; saber que la vida es actuar, conocer, fundar, construir, aunque la recompensa tarde en llegar; querer a la tierra en que se nace con ternura y defenderla contra todos y contra todo; defender la dignidad del hombre; enfatizar en el sacrificio, la honestidad, el anticolonialismo, anticlericalismo, antiimperialismo, antirracismo; la solidaridad, el respeto mutuo y la comprensión.

Estos son algunos valores. Por lo que su utilización no solo como proyecto cultural, sino como arma de la lucha revolucionaria es válida. Fidel Castro en su famoso alegato *La historia me absolverá* apoya muchos mensajes de *La Edad de Oro*:

Pero hay una razón que nos asiste más poderosa que todas las demás: somos cubanos, y ser cubanos implica un deber, no cumplirlo es crimen y es traición. Vivimos orgullosos de la historia de nuestra Patria [...] Se nos enseñó a querer y defender la hermosa bandera de la estrella solitaria y a cantar un himno cuyos versos dicen que vivir en cadena es vivir en afrenta y oprobio sumidos [...]! Cuba, qué sería de ti si hubieras dejado morir a tu Apóstol! (Castro, 1973, pp.107-108)

La Edad de Oro es una revista antidiscriminatoria racial, Martí aborda este problema de las razas en artículos como: *Tres Héroes*, refiriéndose al cura Hidalgo, Martí establece: “Desde niño fue el cura Hidalgo de la raza buena, de los que quieren saber. Los que no quieren saber son de la raza mala.” (Martí, 1976, p. 306). Es una obra que no se compromete con la sociedad en la que vive y pertenece, se identifica con “los pobres de la tierra”; otro ejemplo aparece en *La muñeca negra*, Piedad con su muñeca negra; *Bebé y el Señor Don Pomposo*, la pareja de Bebé con su primo Raúl; *Los zapaticos de rosa*, de Pilar con la pobre niña enferma. Los niños protagonistas enarbolan esta bandera no solo antirracial, sino de educación como promotores de una ética solidaria.

Y cuando hace la división entre niños y niñas:

[...] este periódico se publica para conversar... con los caballeros de mañana, y con las madres de mañana; para contarles cuentos lindos con que entretener a sus visitas [...] y para decirles a los niños lo que deben saber para ser de veras hombres. (Martí, 1976, p. 301)

¿Por qué hace Martí esa diferenciación entre niños y niñas: a las niñas, la misión de la época: entretener a las visitas, y al hombre la elevada de saber?, ¿Por qué se expresa así en *La Edad de Oro*, el hombre que tiempos después, al escribirle a María Mantilla contradice lo que antes había dicho a las niñas que leyeron *La Edad de Oro*?

La respuesta es sencilla, de haberlo hecho, Martí hubiese anticipado el cierre de la revista. Hubiese sucedido lo que no pudo evitar meses después y que tomó en su empresa mayor: la libertad de Cuba. “[...] porque hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas, y de proclamarse en lo que son, levantarían dificultades demasiadas recias para alcanzar sobre ellas el fin.” (Martí 1976, p. 182).

Tiempo más tarde, en 1893, publica el artículo *Mi raza*, en el periódico *Patria* en el que vuelve a puntualizar este problema racial, pero dirigida a los adultos:

El hombre no tiene ningún derecho especial porque pertenezca a una raza u otra: dígame hombre, y ya se dicen todos los derechos... y probar que su color no lo priva de ninguna de las capacidades y derechos de la especie humana. (Colectivo de autores, 1980, p. 121)

El anticolonialismo y el antiimperialismo se encuentran unidos al latinoamericanismo, que se desarrolla en toda la obra, esta afirmación se trasluce al leer el artículo *La exposición de París*, en el que Martí destaca la avanzada cultura de América Latina junto a la cultura más avanzada del mundo. No por gusto escribe en *La última página* de ese número, refiriéndose al artículo: “Hay que leerlo dos veces: y leer luego cada párrafo suelto; lo que hay que leer sobre todo, con mucho cuidado, es lo de los pabellones de nuestra América.” (Martí, 1976, p. 455).

Pero en este artículo, sobre la exposición, no refiere nada del pabellón norteamericano, para demostrar que América Latina, con su laboriosidad, recursos, tradición cultural, podía exponer un desarrollo tan avanzado, como independiente. La combinación estudio-trabajo es otro de los méritos de Martí en la revista:

Se ha de conocer las fuerzas del mundo para ponerlas a trabajar, y hacer que la electricidad que mata en un rayo, alumbre en la luz... La vida de tocador no es para hombres. Hay que ir de vez en cuando a vivir en lo natural, y a conocer la selva. (Martí, 1976, p. 503)

Esta relación se vincula al amor al trabajo como virtud humana. Se propone enseñárselos a los pequeños lectores. Se observa en artículos como *El camarón encantado*, cuento al que se le puede añadir esta expresión de 1882 del Maestro: “No hay más que una vara, a cuyo golpe se abre en agua pura toda roca: es el trabajo. La riqueza que por otra vía no venga oculto... un nido de serpientes.” (Martí, 1976, p. 389).

El humanismo, es una intención manifiesta, como valor humano, en *La Edad de Oro*. El humanismo ha sido definido en la literatura marxista-leninista como: “El conjunto de criterios que expresan el respeto a la dignidad y los

derechos del hombre, su valor como personalidad, la preocupación por el bien de la gente...” (Colectivo de autores, 1980, p. 214).

El primero de los indicadores del humanismo martiano es el respeto hacia las adquisiciones de la humanidad, abordado en los cuatro números de la revista, en artículos como: *Músicos, poetas y pintores*, *Las ruinas indias*, *La historia del hombre contada por sus casas*.

El segundo indicador es la confianza en el destino del hombre, en su lucha por un mundo mejor, haciéndonos recordar el prólogo a su obra poética *Ismaelillo*, cuando escribe: “Hijo mío: Espantado de todo me refugio en ti. Tengo fe en el mejoramiento humano, en la utilidad de la virtud y en ti [...]” (Martí, 2008, p. 17). Y en *La Edad de Oro* se aprecia a través de su artículo *Tres héroes*, durante su descripción de Bolívar, Hidalgo y San Martín.

El respeto mutuo, la generosidad y la capacidad de comprensión del otro son valores presentes en la revista, en personajes creados por Martí como Bebé, Pilar, Piedad; todos ellos niños contrapuestos a los personajes negativos de sus cuentos: Bebé-Señor Don Pomposo, éste último queriendo con su “bondad malsana” comprar el amor de Bebé y su madre; Pilar no abandona, a pesar de su fealdad, a su muñeca Leonor y Pilar escoge, antes del área exclusiva de playa que le correspondía por su posición social, “la barranca de todos”

El colectivismo se desenvuelve en la revista desde sus inicios cuando enfatiza: “Los niños debían juntarse una vez por lo menos a la semana, para ver a quien podían hacerle algún bien, todos juntos.” (Martí, 1976, p. 401)

Martí supo recoger todas las tradiciones de luchas por el hombre, que le habían precedido, las atemperó a su tiempo y trazó un futuro. Volcó en el amor a la patria cubana y americana, que fue amor por el hombre, todas sus energías físicas y morales.

Su sentido de lo real le permitió crear y asegurar una meta con los “pinos nuevos”, de precondicionar con mano amorosa el “relevo histórico”. De ahí el propósito formador, y no ya meramente informador de la revista para niños con que inaugurara su primer momento álgido de radicalización y madurez: *La Edad de Oro*, cuyo credo no fue otro que:

[...] llenar nuestras tierras de hombres originales, criados para ser felices en la tierra en que viven, y vivir conforme a ella, sin divorciarse de ella, ni vivir infecundamente en ella, como ciudadanos retóricos, o extranjeros desdeñosos nacidos por castigo en otra parte del mundo. (Martí, 1976, p. 147)

Al analizar *Tres héroes* se observan estos mensajes, que se convierten en valores éticos-morales para el niño:

La libertad vuelve hermosos a los que pelean por ella; exaltación de los héroes y su lucha por la independencia; el niño debe tener ideas firmes, criterios independientes; los hombres valen más unidos (solidaridad); descripción física y moral de los tres héroes; concepto de héroe; forjar el carácter del niño: firmeza, honradez, decoro; sentimientos de amor patrio y a la América; enseña

a los niños y jóvenes el amor y la admiración por los hombres que pelean por ver libres a sus pueblos.

Cuando se piensa en los personajes heroicos de la literatura se debe tener en cuenta el enriquecimiento ético que aporta a la formación moral de los lectores. Las cualidades del valor, del heroísmo no germinan con discursos o con la pasiva contemplación de las proezas de los hombres. Para educar en el valor, la dignidad, en la firmeza del carácter precisa preparar las condiciones en que se pueden llevar a cabo actos dignos, firmes.

Todo el amor, el desinterés, las ansias de libertad, el sentido de libertad, el sentido de la muerte, el gusto por lo propio, la defensa de la justicia, la gratitud de los buenos, la facultad y el deber de pensar bien y el decoro todo está en *Tres Héroes*. (Gallego, 1999, 44)

Si existe una lectura que perdura en la mente infantil y juvenil es este artículo, a través de *Tres héroes*: “En esos hombres van miles de hombres, va un pueblo entero, va la dignidad humana. Esos hombres son sagrados: Bolívar, de Venezuela; San Martín, de Río de la Plata; Hidalgo, de México.” (Martí, 1976, p. 305).

El decoro es la columna, el eje alrededor del cual gira el sistema de valores martianos que se presenta él como un sistema en sí mismo, con tres contenidos definidos: el primero es honor y pundonor, la pureza y la honestidad que se rescata; el segundo es la forma en que ese honor se trasluce en respeto a lo ajeno. El decoro, no es sólo para Martí, un concepto moral sino la forma de una dignidad, que se une con una exactitud de contenido y forma, y por tanto, merece el respeto de todos los hombres.

Entonces el decoro es una condición, que se traduce en una conducta permanente, ya sea en grandes empresas o aquella que empieza por lograr el alimento y el vestido diario. Así en el quehacer anónimo, sacrificado y diario está el padre de Nené, personaje secundario, pero que cumple su cometido, regresaba de cumplir con su tarea sencilla pero inmensa, es un hombre que tiene su cabeza en la obra grande, es un buen padre, un patriota:

Su papá está lejos, lejos de la casa trabajando para ella, para que la niña tenga casa linda y coma dulces finos los domingos, para comprarle a la niña vestiditos blancos y cintas azules, para guardar un poco de dinero, no vaya a ser que se muera el papá y se quede sin nada en el mundo “la hijita” [...] El padre de Nené la quería mucho... Cuando su papá venía del trabajo, siempre salía ella a recibirlo con los brazos abiertos, como un pajarito que abre las alas para volar [...] Ella lo miraba con mucho cariño, como si le preguntase cosas: y él la miraba con los ojos tristes, como si quisiese echarse a llorar. Pero en seguida se ponía contento... y entraban juntos en la casa, cantando el himno nacional. (Martí, 1976, pp. 375-376)

Por ello Martí es muy preciso en su retrato de los héroes, tanto de los tres héroes como el del papá de Nené, pues aquel que es incapaz de ganarse el

sustento diario difícilmente podrá manifestar grandeza en lo que su propio alcance requiere.

El cumplimiento del deber exige firmeza y coraje en la lucha, según Martí: “[...] el que muestra rodillas flacas, ya está en tierra, y, al fin, quien pelea de cara, vence.” En el cuento *El camarón encantado*, todo está a flor de papel desde el principio. Los factores de lo mágico se vuelcan sobre el personaje siguiendo una línea coherente de justicia; sino por la actitud y el merecimiento del que la recibe, sí por acción que equilibra y compensa.

En *Los dos ruiseñores* toca este tema de la justicia de la humanidad, del verdadero gobierno que debe existir para tener un orden universal donde la voluntad, impulsada por estímulos morales, debe estar al servicio de los más altos intereses del hombre. Martí está convencido de la regularidad y el orden que presiden la naturaleza y la vida humana.

En China vive la gente en millones [...] y no se gobiernan por sí, como hacen los pueblos de hombres, sino que tienen de gobernante a un emperador, y creen que es hijo del cielo. (Martí, 1976, p. 491)

En las *Notas sobre filosofía* de su Cuaderno de trabajo, escribió:

No ha de volver a Dios los ojos; tiene a Dios en sí... Todo en la tierra es consecuencia de los seres en la tierra vivos... mientras en nosotros estamos, de nosotros brota la revelación, la enseñanza, el cumplimiento de toda obra y luz. (Martí, 1976, p. 29)

Se percibe en el contenido de estos párrafos, la función del hombre y su creación; pero no juguete de Dios, sino dueño de sí mismo, poseedor de fuerza que tiene el deber de usar. Sobre la tierra no hay más que un poder: la inteligencia humana, fundada en la voluntad y templada por la conciencia.

En *Meñique* aprenden que precisamente el carácter creador del hombre, su inteligencia valen más que la fuerza. Expresa en este cuento: “La palabra de un hombre es ley, rey.” (Martí, 1976, p. 316).

Otro de los valores que se cultiva en la revista es educar a la nueva generación en la igualdad, que todos los hombres son iguales aunque tengan distinto color en su piel o sean de sexos diferentes o de diferentes clases sociales. En el prólogo reciben los niños de nuestra América lecciones de igualdad y dignidad humana.

En *Los zapaticos de rosa* enseña a los niños la desigualdad social, así como sus consecuencias, pero a la vez transmite, a través de su protagonista infantil Pilar, el desinterés y la bondad como valores humanos que se deben formar. Los zapaticos de rosa es un cuento en verso, de un vivido suceso real a la niña María Mantilla. Un cuento con dos narradores que causan un impacto social y emocional. El narrador 1 no puede brindar más elementos que los de un mundo del que nunca ha salido: “Vaya mi pájaro preso/ A buscarme arena fina” (Martí, 1976, p. 449), existe para él un mundo humano que desconoce, y que se demuestra en la utilización en las estrofas XIII y XIX de los adverbios

“allá”, “dicen que”, “En la barranca de todos”. Existe un mundo, un universo, que Pilar ignora: la existencia de la pobreza y que llega a conocer de boca de la niña enferma, existe una manifiesta ignorancia, desde el punto de vista humanitario, cuyo espacio es “allá” que llega a la indiferencia.

Allá, en esa barranca ve a una niña pobre, enferma, que duerme con el sol, ve y toca sus pies descalzos y vuelve por la playa, triste y sin sus zapaticos de rosa. El resultado del narrador 2 será el conocimiento de los problemas del “allá” y la solidaridad en los personajes de “acá”. Un éxito de Martí al llevar su concepción teórica-educativa y su mensaje político-social.

La niña es la clave del mensaje: ella va a la barranca y a su regreso resalta la actitud de Pilar al conocer una triste realidad que por su desconocimiento creía que iba a encontrar alegría.

La madre no sabe lo ocurrido, el relato de “la mujer que llora” aclara qué ha pasado: Pilar dio generosamente sus zapaticos y alega como una fuerte razón: “Yo tengo más en mi casa.” Pero la solidaridad, generosidad no queda solo en Pilar se extiende en todos los presentes. Creemos importante destacar el contenido educativo de la obra, enseña una moral humanista: conocer a los demás implica, acto seguido, ayudarlos.

Para cultivar el amor hacia lo que nos rodea, nada mejor que decir cosas buenas de ellas. Eso hizo Martí... fue hacia lo que resulta a primera instancia más útil: el conocimiento del mundo. Los temas son diversos, pero contienen un elemento central: la dignificación humana a través de la libertad. (Velázquez, 2006, 3)

Otra narración en la que se exalta la belleza interior, la grandeza de espíritu de su protagonista es *Bebé y el Señor Don Pomposo*. Comienza presentando a Bebé, pero no como a un niño de artificio, a pesar de presentárnoslo como a un niño magnífico, con otros elogios, agrega:

No es un santo, ¡oh, no!: le tuerce los ojos a su criada francesa cuando no le quiere dar más dulces, y se sentó una vez en visita con las piernas cruzadas, y rompió un día un jarrón muy hermoso, corriendo detrás de un gato [...] (Martí, 1976, p. 344)

Bebé es un niño particular, específico y único; es el singular y el universal. Él es él y la especie. Bebé grita “yo soy el universo que en mí se vuelve único”. Bebé no es un apodo solamente, es un sobrenombre con la resonancia efectiva que Martí le quería dar. Bebé asume en sí el de todos sus iguales.

Su antítesis en el cuento es “el Señor Don Pomposo”, aquí el artículo “el” destaca aún más el título de “señor” que connota un lugar social, un código social, pero además no es un señor “don nadie” es un “Don” con mayúscula, un Don Pomposo que pide para sí toda la deferencia que su vanidad cree merecer. Pone en él todos los anti-valores que Martí no quiere para los niños. Otro recurso para ofrecernos una imagen total de este personaje: lo hace hablar.

Mira, mira Bebé, lo que te tengo guardado: esto cuesta mucho, Bebé: esto es para que quieras mucho a tu tío... Anda, Bebé: mírate al espejo; ése es un

sable muy rico; eso no es más que para Bebé, para el niño. (Martí, 1976, p. 347)

Estamos, en presencia de un cuento sui géneris, revolucionario. El narrador es el pensamiento de Bebé, ojo de Bebé, sensibilidad de Bebé. Para lograrlo, Martí rompe con lo establecido; si quiere un hombre de pensamientos y de criterios propios para la América que se avecina debe empezar con el mismo ente que pretende cambiar. Para comprender cabalmente el empeño de *Bebé y el Señor Don Pomposo* hay que remitirse a *Tres héroes*, ahí está la clave del misterio, en una de sus aseveraciones fundacionales: “El niño, desde que puede pensar, debe pensar en todo lo que ve.” (Martí, 1976, p. 304). Sólo así se puede esclarecer de poner al protagonista no en acción inmediata, ni de acción memorística. Por eso y para eso “Bebé está pensando”, centrado en un motivo o leit motiv de un elemento simbólico: el sable, que da lugar a toda esta reflexión.

Al colocarse el sable, con destreza, vemos la reacción de un niño que ante algo llamativo, hermoso, que lo hace feliz durante un instante, salta a otro polo cuando ve la cara de tristeza de su primo Raúl:

[...] que lo miraba, miraba el sable, con los ojos más grandes que nunca, y con la cara muy triste, como si se fuera a morir: _ ¡Oh, que sable tan feo, tan feo! ¡Oh, qué tío tan malo! En todo eso estaba pensando Bebé. Bebé estaba pensando. (Martí, 1976, p. 347)

El sable ha perdido su belleza porque hay un cambio de signo en la valoración. En consecuencia no recuperará su belleza hasta tanto no le restituya el decoro que ha perdido al ser objeto de la manipulación de Don Pomposo, el sable debe estar en el cinturón de Raúl, que es quien lo necesita.

Bebé todo lo piensa, todo lo analiza y valora: “El niño que no piensa en lo que sucede a su alrededor, y se contenta con vivir, sin saber si vive honradamente... está en camino de ser bribón.” (Martí, 1976, p. 304). Hay un evidente cambio de actitud, es necesario introducir justicia, equilibrio, armonía en el mundo. Para Bebé hay algo mal en el mundo que le ha tocado vivir, pero es solo un niño, solo tiene que actuar, pero en silencio, para que su acción tenga éxito y pueda alcanzar su fin:

El sable está allí, encima del tocador. Bebé levanta la cabeza poquito a poco, para que Luisa no lo oiga... Bebé levanta la cabecita poco a poco; [...] Bebé se escurre de la cama; va al tocador de en la punta de los pies, levanta el sable despacio para que no haga ruido... ¿Y qué hace, qué hace Bebé? ¡Va riéndose, va riéndose el pícaro! Hasta que llega a la almohada de Raúl, y le pone el sable dorado en la almohada. (Martí, 1976, p. 348)

Don Pomposo ha perdido su sable y su batalla, pero el lector ha ido aprendiendo, Bebé ha inundado su mente con un total desprendimiento, prueba de su belleza de espíritu, Bebé borra las diferencias entre él y su primo Raúl. Renuncia voluntariamente a un objeto personal, existe desinterés y sensibilidad. Lejos de todo egoísmo Martí propugna hombres generosos como Pilar y Bebé.

En *Bebé y el Señor Don Pomposo*, Martí deja ver las constantes interrogantes que pueden y tienen los niños. Resalta el deseo de conocer lo desconocido en los niños, Bebé es un niño que quiere saber:

[...] y cada vez que Bebé ve a su mamá... se le sienta al lado... a que le cuente cómo crecen las flores, y de dónde le viene la luz al sol, y de qué está hecha la aguja con que cose, y qué si es verdad que la seda de su vestido la hacen unos gusanos [...] (Martí, 1976, p. 345)

Es un niño lleno de interrogantes, como todos, tiene sed de conocimientos, tiene dudas, sobre todo de “milagros” de la naturaleza. En *La Edad de Oro* se cumple un elemento esencial de la literatura martiana: la presencia constante de educación, naturaleza, medio ambiente y su relación dialéctica indisoluble entre lo ético y lo estético, lo instructivo y lo educativo.

Un aspecto importante en la revista es la exaltación al amor familiar, el individuo debe amar primero lo que está más cerca y compartirlo con lo que lo rodea, no solo para satisfacer necesidades humanas, sino para vivificarlo y mantener el equilibrio de que tanto habla Martí.

En *Bebé y el Señor Don Pomposo* expresa: “[...] como lo quieren a él mucho, él quiere mucho a los demás (...) Abraza mucho a su madre, la abraza muy fuerte... como si quisiera quedarse en su corazón [...]” (Martí, 1976, p. 346). Sensibilidad en el niño, amor a la madre, un amor sagrado para Martí.

La obra martiana se caracteriza por complementar lo artístico y educacional con lo político; no por pura casualidad sus ideas sobre la historia van más allá de la admiración estética y se identifican con intereses ideológicos acordes con su visión de los problemas del hombre, las relaciones con la naturaleza y el progreso cultural.

Amante y conocedor de lo bello, dedicó algunos de sus escritos, con un estilo muy singular a hacer breves reseñas de la historia del arte, en los que demuestra su amplia cultura, reflejada al tratar el tema con profundo conocimiento. Martí no sólo se ha mostrado en *La Edad de Oro* como un crítico, sino también como artista y promotor de las artes.

De seis artículos dedicados a tratar el tema del arte, en tres abordan el tema de la arquitectura. Al escribir sobre *Las ruinas indias* en el número 2 de su revista, revela su apreciación por las culturas pre- hispánicas de México, algunos de cuyos sitios visitó personalmente.

Breves páginas relata la historia cultural de México: su arte, su religión, su arquitectura, sus costumbres. Ciudades que no pueden dejar de mencionarse a la hora de hablar de arte latinoamericano son: Tenochtitlán, capital de México antes de la llegada de los españoles, construida sobre un lago y unida a la tierra firme por tres calzadas cortadas por canales sobre los cuales se extendían los puentes; Tulán, antigua ciudad de las ferias; Texcoco, fundada junto al lago de este nombre; Uxmal, ciudad de los mayas que se caracterizaba por la belleza del labrado de las piedras y Chichen-Itzá, la ciudad más grande y

al mismo tiempo más sagrada de los mayas en la época llamada Nuevo Imperio. Al Maestro no se le ha quedado ni un solo detalle, explica hasta las técnicas y materiales con que estas fueron construidas. Siempre que se refiere al arte latinoamericano lo compara con el europeo, contrastando el desarrollo del sofisticado arte occidental con la belleza que le imprimen los elementos primitivos al arte latinoamericano.

No puede dejar de mencionar a América, esa América que lo cautivó y lo enamoró. Él que sentía con tan entrañable pasión, que había escrito la virtud y esperanza del continente nuevo.

No se puede leer sin ternura, y sin ver como flores y plumas por el aire, uno de esos buenos libros [...] que hablan de la América de los indios, de sus ciudades y de sus fiestas, del mérito de su arte y de la gracia de sus costumbres. (Martí, 1976, p. 380)

Así se lo ofreció a los jóvenes, como un lamento por toda aquella belleza perdida y nunca más rescatada, acompañada cada una de sus palabras, expresiones, de láminas que nos sensibiliza al ver lo que quedó de toda una cultura hermosa, llena de méritos.

Las convicciones por lo estético no pueden existir sin sentir goce por la belleza de la naturaleza que nos rodea y la creada por la mano del hombre, convicciones que se traducen en hábitos de conducta diaria, forma de manifestación de la moral. “Se hace uno de amigos leyendo aquellos libros viejos [...] Allí se describen pirámides más grandes que las de Egipto [...] y la vida variada y trabajadora de sus circos y templos, de sus canales y talleres, de sus tribunales y mercados [...]” (Martí, 1976, p. 380).

Cada fragmento de este artículo permite una acumulación de impresiones del mundo circundante, acompañado de una educación que lleva a agudizar estas percepciones y a hacer comparaciones, que permite desarrollar capacidades para percibir estéticamente todo cuanto nos rodea. Comenzó por México:

¡Y qué hermosa era Tenochtitlán, la ciudad capital de los aztecas...! Era como una mañana todo el día, y la ciudad parecía como en feria [...] Las casas eran de adobe, que es el ladrillo sin cocer, o de calicanto, si el dueño era rico [...] Y el templo magno de ébano y jaspes, con mármol como nubes y con cedros de olor [...] (Martí, 1976, p. 381)

Así, de esta forma, hace toda una descripción de Tenochtitlán, pintando un cuadro con palabras sencillas y precisas que nos hace verlo, sentir el ruido en las calles y el roce de sus vestidos. Martí lo selecciona todo, lo relaciona luego y los hace vivir nuevamente, desarrolla sentimientos, contribuye a la formación de los cimientos para el gusto estético. Realiza toda una exposición de aquellas culturas, sin excluir nada que sirva para el conocimiento del hombre nuevo, y hay que contar mucho para esto, pero era ese su objetivo: “Para eso se publica *La Edad de Oro*: para que los niños americanos sepan cómo se vivía antes, y se vive hoy, en América, y en las demás tierras [...]” (Martí, 1976, p. 301).

Contar las cosas del mundo, pero sin ocultar nada, porque ocultarlo es estética limitada e hipócrita, decir la belleza de los paisajes, para poner al hombre en ellos con sus costumbres, sus trabajos, sus creencias, su dolor de oprimidos o las fiestas de sus corazones es signo de arte en que juntas la belleza y la verdad.

Como en su ideario todo está armónicamente en conexión, ese hombre que tiene diferencias por su origen, a la vez, no solo depende de ello, sino que también tiene la responsabilidad de reproducirlo. La identidad e integración de dichos valores es el medio que viabiliza la participación social en el conocimiento y producción cultural continua.

No es difícil apreciar que con *La Edad de Oro* logra la creación y recreación magistral de nuestras realidades. Cada una de sus líneas está impregnada de amor y conocimiento, pero tienen además, el firme propósito de cultivar y enseñar cómo está hecho el mundo y todo lo que en él realiza el hombre.

El propósito de este artículo es narrar el panorama de los pabellones de América, pues quería que los niños americanos la vieran como la patria grande, que se quisieran unos a otros, se ayudaran y principalmente que amaran y respetaran su cultura. Ve lo viejo y lo nuevo del mundo, y se aprende cómo las cosas de guerra y de muerte no son tan bellas como las de trabajar.

Resulta evidente que la formación de sentimientos estéticos debe orientarse, de lo contrario, las concepciones sobre la belleza que se van formando no rebasan el marco de lo superficial, se reduce a lo que está de moda. El carácter emocional de la percepción de la belleza da lugar a su vez al rechazo de lo feo, de lo antiestético, de las concepciones deformantes.

La educación de actitudes y sentimientos estéticos sirve de base a la formación del gusto y de los ideales de la belleza. Eso es literatura, la que no expone belleza no es verdadera. La literatura de José Martí es literatura basada en la verdad.

De literatura también les habla Martí. Cuenta la historia de la cólera de Aquiles, en la cual la religión y la monarquía son hábilmente desjerarquizadas, con la misma maestría que lo hizo Homero, pero su *Iliada* está escrita en prosa y para niños, conjugada con noticias sobre las mejores traducciones del poema y la discusión sobre la personalidad de Homero.

Veinticuatro cantos resumidos en quince párrafos, sin perder la belleza natural de la obra clásica. Aprovecha además para recomendar a los lectores que aprendan idiomas extranjeros como el inglés, el francés y el alemán, para así poder apreciar los matices ausentes en la traducción al castellano de la obra.

Dedica un espacio para promover la cultura griega a través de *La Iliada* de Homero. Con métodos expositivos muy originales, en que el narrador valora los hechos y la propia obra, llega a realizar conclusiones filosóficas, éticas y estéticas de alto valor para las ciencias humanísticas.

En el relato *Un juego nuevo y otros viejos*, Martí realiza un recorrido por la historia de los juegos y dice:

[...] Se habla mucho de los griegos y de los romanos, que vivieron hace dos mil años; pero los niños romanos jugaban a las bolas, lo mismo que nosotros, y las niñas griegas tenían muñecas con pelo de verdad, como las niñas de ahora [...] (Martí, 1976, p. 337)

Enseña que en la historia del hombre se repiten muchas de las creaciones, porque son los pueblos iguales, por su origen e inteligencia, solo que cada uno establece su distinción en correspondencia con las condiciones naturales en que vive. Es el reconocimiento de las analogías y la existencia de una identidad universal del hombre.

Acude a la mitología a través de la diosa Diana, que describe físicamente y apoyándose en el grabado que acompaña el texto, se reproduce una escena de gran belleza con la narración de los ritos realizados alrededor de la diosa. A continuación expresa:

Los griegos fueron como casi todos los pueblos nuevos, que creen que ellos son los amos del mundo, lo mismo que creen los niños; y como ven que del cielo viene el sol y la lluvia, y que la tierra da el trigo y el maíz y que en los montes hay pájaros y animales buenos para comer, le rezan a la tierra y a la lluvia, y al monte y al sol, le ponen nombres de hombres y mujeres, y los pintan con figuras humanas, porque creen que piensan y quieren lo mismo que ellos y que deben tener su misma figura [...] (Martí, 1976, p. 339)

En los textos se divulgan las mejores tradiciones de la humanidad con un alto contenido ético y estético, se valorizan las distintas culturas no por sus diferencias, sino por su similitud, lo que lleva a la comprensión de que ningún pueblo es superior a otro. Su método consiste en revelar la existencia de estructuras comunes en las manifestaciones de las diferentes culturas. En *La última página* del primer número de *La Edad de Oro* dejó sentenciado:

Los nuevos tiempos no son como los de Homero, pues lo que debe hacer el poeta ahora es aconsejar a los hombres a que se quieran bien y a pintar todo lo hermoso del mundo y castigar con la poesía como con el látigo a los que quieran quitar a los hombres su libertad. (Martí, 1976, p. 349)

Este precepto martiano rebasó las fronteras del arte aplicándolo a todas las facetas de la vida, destáquese el lugar que concedió al bien y a la libertad. La misión del hombre actual no está en copiar y reproducir las costumbres de la antigüedad, sino en crear nuevas formas de interpretar el mundo y buscar soluciones sobre la base de la hermandad y la razón, ello es esencial para el desarrollo cultural de cada época, para su estudio y para la concepción actual.

Existe en relación con el arte y la cultura para niños y jóvenes un aspecto muy polémico: el problema realidad- fantasía. Es necesario realizar una literatura donde lo fantástico se asocie naturalmente a los temas contemporáneos encarando así lo que es importante, bello y creador en la vida real.

Mediante la apreciación del arte Martí no sólo intenta crear una cultura artística en los niños, sino también valores éticos y morales para que sean hombres valiosos, sabios, inteligentes y se junten todos para crear un mundo más justo. Pero para esto es necesario que el niño conozca de donde ha salido todo lo que ve y cuanto ha costado al hombre hacerlo.

Martí vio la educación como proceso de transmisión, sería una contribución para la cultura, individuo y sociedades: “Martí en La Edad de Oro selecciona los objetivos y detalles más significativos, los reúne y compone, los relaciona y hace vivir, moverse, cada uno en su función y quehacer(...)”(Almendros, 1972, p. 143)

Supo en su muy peculiar manera, unir intrínsecamente lo ético con lo estético. Admiró a los grandes artistas de la historia y tal vez ignoró que él era uno de ellos.

CONCLUSIONES

Para este estudio ha resultado significativo, partir de categorías básicas con el propósito de lograr un sostén teórico acerca del binomio cultura y desarrollo cultural, así como también constituyó esencial valorar los antecedentes del pensamiento para el desarrollo cultural en Cuba hasta el siglo XIX, todo lo cual conllevó a contar con un basamento necesario para la obtención de los resultados.

Valorar las concepciones martianas acerca de los valores presentes en *La Edad de Oro* permite ver la significación que tiene como proyecto emancipatorio, humanista y desarrollador.

En la jerarquía de valores que configuran la conciencia moral de Martí, ocupa un lugar cimero el amor por la Patria en libertad. *La Edad de Oro* ejerce una sugestión favorable a la mente, tanto a la admiración del valor heroico como a la creación de un ambiente de sacrificio, desinterés, bondad, devoción humana. La fe del Maestro, al escribir la revista se cifraba en la virtud de la acción. Betto expresó: “... en el pensamiento martiano hay tantas cosas tan fabulosas y tan bellas que uno puede convertirse en marxista-leninista partiendo del pensamiento martiano.” (Betto, 1985, pp. 42-43)

En las crónicas y relatos, en sus poemas y cuentos, se revela, con todas sus dimensiones, el desarrollo cultural que Martí quiso transmitir a las futuras generaciones: cultura humanista, cultura ambiental, cultura científica y cultura artística. Es en sus frases donde logra apresar lo que quiere decir al mundo, donde apresa sus más vivos entusiasmos, su interpretación cabal de la justicia y la belleza, la libertad y la honradez.

La obra martiana se caracteriza por complementar lo artístico y educacional con lo político; no por pura casualidad sus ideas sobre la historia van más allá de la admiración estética y se identifican con intereses ideológicos acordes con su visión de los problemas del hombre, las relaciones con la naturaleza y el progreso cultural. Como dijera Blanche: “Nadie enganchó su carro a una

estrella con más firme propósito de alcanzar la meta, sean cuales fueren la altura y la dificultad del camino, que José Martí.” (Zacharie, 1990, p. 3)

Valorar y determinar las principales concepciones martianas para el desarrollo cultural es analizar la significación que ha tenido la misma para educar la sensibilidad de los niños y jóvenes de nuestra América, con el deseo de conformar una personalidad multifacético y armónicamente integral, útil a sus países y orgullosos de sí.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Almendros, H. (1972). *A propósito de La Edad de Oro*. La Habana: Editorial Gente Nueva.
- Becali, R. (1976). *Martí corresponsal*. La Habana: Editorial Orbe
- Betto, F. (1985). *Fidel y la religión*. La Habana: Oficina de publicaciones del Consejo de estado.
- Castro, F. (1973). *La historia me absolverá*. La Habana: Editora del Comité Central del PCC.
- Colectivo de autores (1980). *Literatura Cubana. 9no grado*. La Habana: Editorial Libros para la Educación
- Frómeta, A. B., Velásquez, A. (2004). *En la barranca de todos*. Las Tunas: Editorial Sanlope.
- Gallego, E. (1999). *Por qué y para quién se escribe La Edad de Oro*. La Habana: Editorial académica.
- Martí, J. (1976). *La Edad de Oro*. La Habana: Editorial Gente Nueva.
- Martí, J. (1990). *La Edad de Oro*. La Habana: Editorial Gente Nueva.
- Zacharie, B. (1990). *El Martí que yo conocí*. La Habana: Editorial Gente Nueva.